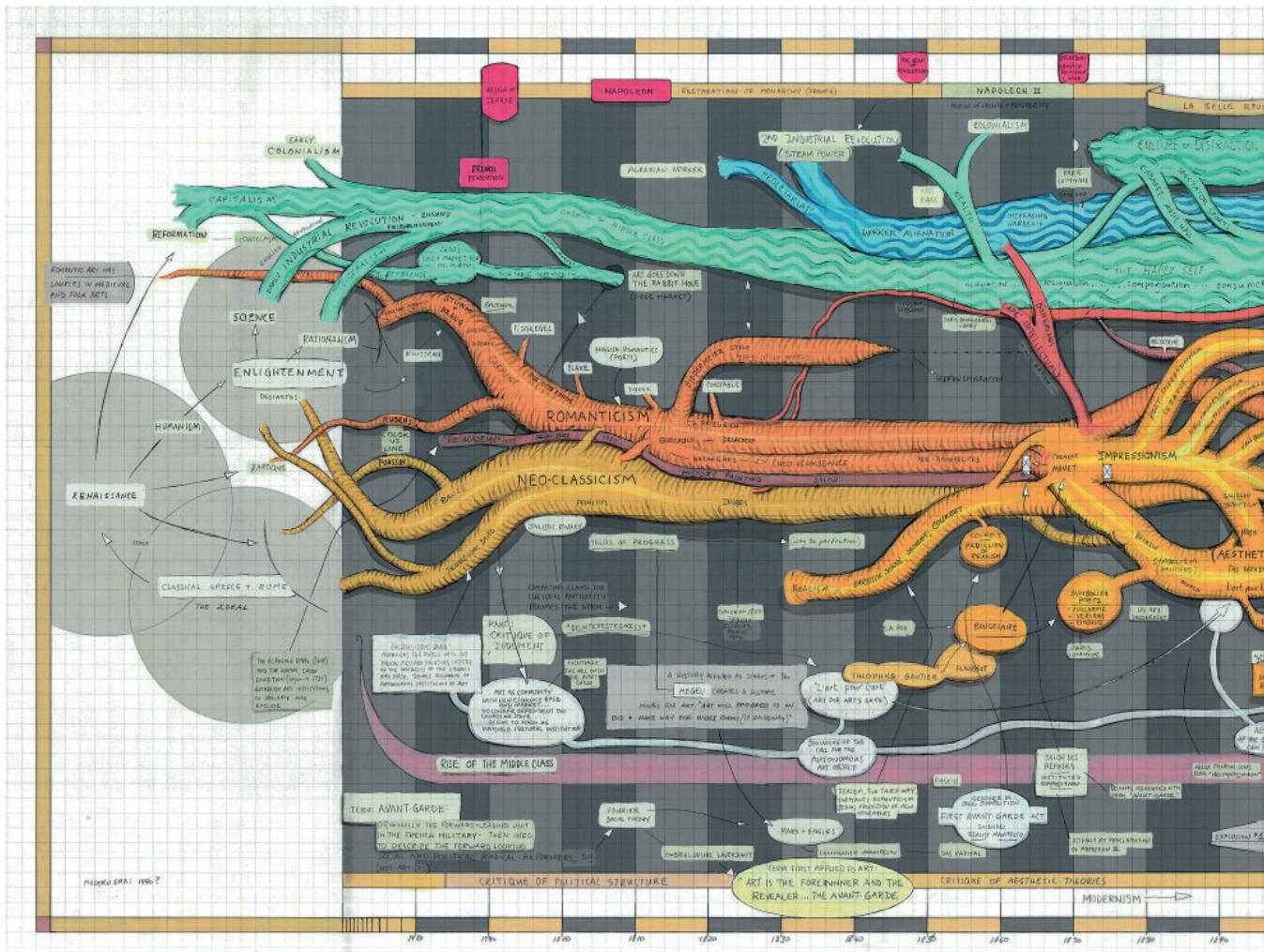




The Tree of Modern Art—planted 60 years ago



La exposición Genealogías del arte propone la materialización espacial del célebre diagrama que Alfred H. Barr (fundador en 1929 del Museo de Arte Moderno de Nueva York MOMA y su primer director), compuso para la sobrecubierta del catálogo de una muestra pionera, Cubism and Abstract Art (1936), y en el que explicaba la evolución estilística del arte desde 1890 a 1935.

Este diagrama bidimensional se traslada a las tres dimensiones del espacio expositivo, situando en las paredes de las salas obras de arte y documentos en los lugares ocupados en el gráfico de Barr por las referencias a un estilo o movimiento concretos, poniendo así a prueba la plausibilidad visual del diagrama y, de paso, la credibilidad del que quizás haya sido el intento más ambicioso (y temprano) de dotar al arte de la primera mitad del siglo XX de un canon diagramático en toda regla y de una genealogía que abarca casi tres generaciones. 01

Concebida y organizada por la Fundación Juan March y el Museo Picasso Málaga, la exposición presenta obras de artistas de vanguardia como Picasso, Brancusi, Malévich, Duchamp, Boccioni y Kandinsky, junto con videos de escenografías, arte primitivo, estampas japonesas o diseño industrial de “la era de la máquina”.

Al final se exponen más de un centenar de documentos de doscientos treinta artistas y autores relacionados con la crítica del arte, e incluye las más variadas representaciones visuales de ese pensamiento (árboles genealógicos, tablas, alegorías, mapas, planos, estampas, diagramas y gráficos informativos) elaboradas en un lapso temporal que va desde el siglo XVII hasta hoy.

Alfred H. Barr abrió el camino para el denominado PARADIGMA DIAGRAMÁTICO, que expandió la clásica narración textual (unidireccional) hacia una visión diagramática (panorámica) que permitirá la pedagogía de la historia del arte con recursos visuales y conceptuales mucho más potentes.

El diagrama se ha entendido históricamente de 2 maneras: como un mecanismo explicativo y analítico, y como un mecanismo generativo. Es una máquina abstracta que revela estructuras y relaciones latentes o invisibles. Es un conjunto flexible de relaciones inestables que están en desequilibrio permanente.

Por eso, para Barr era la forma idónea de representar la génesis del arte abstracto del s. XX, en un intento de visibilizar el caldo de cultivo cultural de las que se nutrían las vanguardias.

El desafío es mayúsculo y el diseño del montaje de la exposición se propone una “deriva” psicogeográfica (Guy Debord) en la que los visitantes van intuyendo relaciones e influencias entre las obras expuestas.

Cabría preguntarse para cuando una exposición sobre arquitectura contemporánea que utilice estos mecanismos tan adecuados para la pedagogía. 02

**Genealogías del arte, o la historia del arte como arte visual - Fundación Juan March
Texto:Jesús San Vicente // Fotografías:Fundación Juan March
11 octubre 2019 // 12 enero 2020**

The exhibition Genealogías del arte (Genealogies of Art) proposes the spatial materialization of the well-known diagram that Alfred H. Barr (founder of the MoMA of New York and its first director) created for the book jacket of a pioneering exhibition, Cubism and Abstract Art (1936) in which he explained the stylistic evolution of art from 1890 to 1935.

This two-dimensional diagram is translated to the three dimensions of the exhibition space, placing on the room's walls the artworks and documents in the places occupied in Barr's graph according to the references to a specific style or movement, proving, this way, the visual plausibility of the diagram and, at the same time, the credibility of the maybe most ambitious (and early) attempt ever to give art from the first half of the 20th century a proper diagrammatic canon and a genealogy that embraces almost three generations. 01

Conceived and curated by the Juan March Foundation and the Málaga Picasso Museum, the exhibition features works by avant-garde artists such as Picasso, Brancusi, Malévich, Duchamp, Boccioni or Kandinsky together with videos showing scenographies, primitive art, Japanese engravings or industrial designs from the “age of the machine”. In the final part, more than one hundred documents by 230 artists and authors related to arts criticism are shown, including the widest ranging visual representations of this discipline (genealogic trees, tables, allegories, maps, plans, prints, diagrams and information graphics) created in a time lapse going from the 17th century until today.

Alfred H. Barr paved the way to the so-called DIGRAMMATIC PARADIGM, which expanded the classic textual narrative (unidirectional) towards a diagrammatic vision (panoramic) that would allow for the pedagogy of art history, using much more powerful visual and conceptual resources.

The diagram has historically spread in two ways: as an explicative and analytic mechanism, and as a generative mechanism. It's an abstract machine that reveals latent or invisible structures and relationships. It is a flexible whole of changeable relationships in a permanent unbalance.

That's why, for Barr, it was the perfect way to represent the genesis of the abstract art from the 20th century, in an attempt to raise awareness of the cultural breeding ground from which the avant-gardes were nurturing.

It is a major challenge, and the design of the exhibition's setup proposes a psycho-geographical “drift” (Guy Debord) in which the viewer senses relationships and influences between the exhibited works.

One might ask when there will be an exhibition about contemporary architecture that uses these mechanisms so proper to pedagogy. 02